

*EL TEXTO
DEL
NUEVO
TESTAMENTO*

Cuadernos de fundamentos **10**

© 2a. Edición 1995. DIFUSORA DE LITERATURA CRISTIANA
FONAMENTALISTA (Catalunya-Espanya).

EL TEXTO

DEL

NUEVO TESTAMENTO

adaptación de Antoni Mendoza i Miralles
de unos trabajos de A. J. Brown

Palabras previas

"...Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios".

(Sal. 20:5b).

El presente trabajo pretende complementar algunos de los asuntos referidos en el tema "REVISANDO LA REVISION", a cargo del misionero Armando Di Pardo (nº 9, de la Difusora de Literatura Cristiana Fonamentalista).

El material que presentamos tiene como referencia dos trabajos publicados por la "Trinitarian Bible Society", y firmados por A. J. Brown: "A Review of D. A. Carson's 'The King James Version Debate' " (nº 69), y "The Traditional Text of the New Testament" (nº 70). En ellos se refutan varias obras que aparecieron en Inglés referidas a la versión King James y al "Textus Receptus".

Dichos artículos fueron traducidos del inglés por Oscar Barón, y adaptados por el editor de esta publicación. El propósito de la adaptación ha sido entresacar la información general relevante para nosotros en relación al "Textus Receptus" y los manuscritos en él representados. También hemos querido hacer accesible una información que consideramos importante, en cuanto al texto griego del Nuevo Testamento, ayudando a conocer algunas de las notables diferencias que encontramos en la mayoría de traducciones modernas del texto Bíblico.

Con ello queremos: (1) Honrar al Señor de la Palabra, que nos la ha dado y preservado, inspirada Divinamente en forma plenaria y verbal, hasta nuestros días. (2) Ayudar a devolver la confianza del auténtico pueblo de Dios, el redimido por la Sangre de Jesu-Cristo, en toda la Verdad Revelada, registrada en las versiones fieles de la Santa Biblia. (3) Denunciar la acción de lobos vestidos con pieles de oveja que intentan quitar la confianza en la Santa Palabra y en el Dios de la Palabra .

A.M.M.

EL "TEXTUS RECEPTUS"

La expresión "Textus Receptus" se aplica al Nuevo Testamento en griego impreso que ha sido dominante en la Iglesia Cristiana desde el siglo XVI hasta el XIX, y que en castellano está representado por la "Versión Antigua" de Reina-Valera.

Entre las críticas que ha recibido el "Textus Receptus" está la de sus orígenes como texto impreso. Se afirma que sus únicas bases griegas eran tres manuscritos de Erasmo y correcciones derivadas de una edición católico-romana editada en 1520, la Políglota Complutense.

Ya de entrada hemos de puntualizar que Erasmo tuvo acceso a un mínimo de seis manuscritos griegos. Mientras preparaba sus anotaciones inspeccionó otros manuscritos existentes en el continente Europeo e Inglaterra. Además también le fueron notificadas, por diversos corresponsales, otras lecturas de distintos manuscritos.

En cuanto a la Biblia Políglota Complutense, fue el producto de la erudición hispánica e hizo uso independiente de manuscritos existentes en España, Italia y otros lugares, influenciando en ediciones posteriores a 1520.

Stephanus, al preparar sus ediciones entre 1546 y 1551, completó el primer trabajo de Erasmo y el de la Complutense, al referirse a quince manuscritos diferentes, existentes principalmente en Francia.

Es verdad que los manuscritos griegos usados por estos tempranos editores eran poco numerosos, pero no tan pocos como generalmente se supone. Además, a pesar de que la mayoría de estos manuscritos eran relativamente tardíos en cuanto a fecha, eran asimismo suficientes para proveer un texto semejante al "Texto Mayoritario".

Los editores del siglo XVI eran conocedores de las lecturas de manuscritos más antiguos, como el "Códex B" o "Vaticano" (siglo IV, conocido por Erasmo); el "Códex D" o "Beza" (siglo VI, conocido por Stephanus y posteriormente propiedad de Beza), y el "Códex L" (siglo VIII, citado por Stephanus). Estos manuscritos, tan populares en la actualidad, ofrecieron duda, al punto de ser rechazados en el siglo XVI por su poca confianza.

Lo anterior confirma que es falsa la afirmación de que Erasmo no eligió sus manuscritos porque fuesen los mejores, sino porque eran los únicos de que podía disponer. Erasmo conocía el famoso "Códex Vaticano", pero deliberadamente rechazó sus lecturas porque sospechaba que estaban armonizadas con el Latín. Una prueba de ello la encontramos en las "Anotaciones" de Erasmo a la lectura "Setenta y dos" de Lucas 10:1. Erasmo no era consciente de la temprana fecha del "Códex Vaticano", pero fue capaz de reconocer que había algo sospechoso acerca de él, debido a su desacuerdo con la mayoría de los manuscritos.

Los Editores del siglo XVI siguieron, básicamente, el principio mayoritario, aunque no en forma rigurosa.

Otro elemento interesante a considerar es que el "Textus Receptus" del Nuevo Testamento griego, sólo difiere entre 1000 y 1500 casos en referencia al "Texto Mayoritario"; mientras que el "Texto Moderno Revisado" difiere en unos 5000 lugares. Ello evidencia que dada la proximidad del "Textus Receptus" con el "Texto Mayoritario", los argumentos que apoyan a este último deberán prestar también un cierto apoyo al "Textus Receptus". Como nota aclaratoria debemos señalar que el "Texto Mayoritario" está representado por unos 5000 manuscritos.

EL TEXTO TIPO Y LA RELACION GENEALÓGICA

El principio textual de "Genealogía" dice que, como testigo del texto original, la autoridad de cualquier manuscrito no es mayor que la autoridad de cualquier manuscrito de los que fue copiado. La Teoría de los "Textos-tipo" es un modelo de clasificar los manuscritos en grupos, en base a sus acuerdos y desacuerdos en lecturas particulares.

Expresados ambos conceptos así son ciertamente válidos; la objeción es a la aplicación que de ellos hace la moderna crítica textual. El procedimiento usual consiste en reducir los miles de manuscritos del Texto Tradicional a un texto-tipo, individualmente llamado "Bizantino"; y debatir el que todos esos manuscritos derivaron genealógicamente de un "arquetipo" individual del siglo IV y que son hasta aquí de poca autoridad para determinar el texto original.

Este procedimiento implica un paso erróneo, dado que la nueva existencia de un texto-tipo no prueba que todos los manuscritos pertenecientes a él sean genealógicamente afines, excepto en el sentido limitado que todos los manuscritos del Nuevo Testamento son "descendientes" de los originales del siglo I.

Según dichas opiniones la mayoría de los manuscritos pertenecen al llamado modelo Bizantino; y una pequeña minoría forman los otros tres modelos de texto.

Bajo el sistema corriente de clasificación se asigna un texto-tipo separado a cualquier grupo de manuscritos que se hallan de acuerdo en un cierto número de lecturas; sin importar lo corruptos que sean, ni el número escaso de ellos. Con dicho principio, deberían ser asignados a un solo modelo de texto un gran grupo de manuscritos claramente parecidos el uno al otro, debido a que todos ellos

preservan fielmente el texto original, aunque excedan en número los manuscritos de todos los demás modelos de texto puestos juntos.

La clasificación corriente de los modelos de texto necesita una drástica revisión, para tomar plena conciencia de los numerosos e independientes líneas de transmisión entre los manuscritos "Bizantinos" del período más antiguo. El mejor método consiste en asumir que cada manuscrito es relativamente independiente e inocente de estar en connivencia, a menos que haya una prueba definitiva de su relación familiar: inocente hasta ser encontrado culpable. Es probable que existan ciertas líneas independientes de transmisión dentro de la tradición Bizantina, en la cual no hay dos manuscritos idénticos. Si se aplicase el principio de contar como modelos de texto a estos numerosos testigos relativamente independientes, se encontraría que invariablemente los manuscritos Bizantinos serían los preservadores de la lectura original. Desafortunadamente, los prejuicios de los eruditos hacia dichos manuscritos, ha hecho que no se molestasen en dedicarse a la concienzuda investigación que merecen.

Es inútil objetar que, del hecho de que todos los manuscritos descienden del Original Inspirado, se deduzca que deban tener relaciones genealógicas, dado que todos los modelos de texto están relacionados entre sí, y no sólo los Bizantinos. La razón de la clara similitud entre los manuscritos Bizantinos bien podría ser por el hecho de ser descendientes, relativamente puros, del Texto Original, antes que por ser producto de algún complejo proceso de corrupción y connivencia. No sería ninguna sorpresa encontrar que el Texto Original fue fielmente perpetuado entre la mayoría de los manuscritos; lo sorprendente sería lo contrario, dado que implicaría que probablemente los escribas corrompían el texto, más que preservarlo, o que tendrían más a usar un ejemplar corrupto, que un ejemplar en el que se pudiera confiar. Un proceso tan sorprendente exige, por parte de aquellos eruditos que defienden lecturas minori-

tarias introducidas dentro del moderno texto crítico, que sea satisfactoriamente probado. Y no es suficiente para ello mostrar que ese proceso pudo haber ocurrido; se ha de demostrar que ocurrió o que fue muy probable que ocurriese. Hasta que tal prueba sea suministrada, estas lecturas minoritarias deberían ser firmemente rechazadas, por todos aquellos que deseen que el texto de la Biblia descansa sobre un seguro fundamento.

EL MODELO BIZANTINO FRENTE AL ALEJANDRINO

Consideraremos en este apartado ciertas afirmaciones que se hacen en favor del modelo Alejandrino y contra el Bizantino, procediendo a continuación a dar la refutación en favor del Bizantino.

(1) "No existe evidencia de que el modelo de texto Bizantino fuese conocido antes de la mitad del siglo IV".

Refutación: Es cierto que no sobrevive ningún manuscrito, anterior al siglo IV, conteniendo una alta proporción de lecturas peculiares del modelo de texto Bizantino. Pero debería ser recordado que cualquier manuscrito superviviente de tan temprano período es un hecho extraño histórico y climático. Los manuscritos anteriores al 350 d.C., que sobreviven, son relativamente pocos en número y extremadamente fragmentarios; no sería posible componer el Nuevo Testamento completo a partir de ellos. El origen de estos manuscritos es casi exclusivamente egipcio, y sería una temeridad confiar en una evidencia confinada a unos límites geográficos tan estrechos. Es imposible que tales manuscritos fuesen las bases del modelo de texto Alejandrino, el cual es asociado con la misma zona geográfica. Cuando los antiguos papiros son estudiados a fondo, queda evidenciada su inclinación a omitir porciones del texto a través de descuidos de escriba (o autoridad textual). Por lo tanto es bastante irrazonable esperar encontrar una clara evidencia manuscrita previa al siglo IV, para el modelo de texto Bizantino.

Considerando la evidencia de las pocas versiones primitivas es igualmente cierto que ninguna de ellas apoya el modelo de texto Bizantino. Las versiones fueron hechas para beneficio de aquellos que no hablaban griego, y que vivían a considerable distancia de las áreas geográficas donde se guardaban los originales autógrafos

griegos. Los traductores que realizaban su tarea en esas lejanas regiones es poco probable que dispusieran de tan buenos ejemplares, como los que tenían los escribas que vivían en la región próxima al autógrafo. De hecho no reflejan ninguna de los principales modelos de texto, exceptuando las versiones primitivas Copta y Siríaca Sinaítica, próximas al modelo de texto Alejandrino, pero que por la fuerte relación geográfica con Egipto están sujetas a las mismas limitaciones que los manuscritos griegos de dicha región. Por todo ello, no es de esperar que las versiones tempranas pertenezcan al grupo Bizantino.

Los llamados Padres de la Iglesia, tampoco siguen congruentemente ninguno de los principales modelos de texto, pero algunos citan exclusivamente lecturas Bizantinas. De los estudios de BURGON y MILLER se llega a la conclusión que el texto Bizantino era predominante en las obras de los Padres Antiguos, y no sólo ocasionalmente, comparado con el texto de Wescott y Hort (el cual ha ejercido una notable influencia en las ediciones críticas del siglo XX).

(2) "La apelación al hecho que la mayoría de manuscritos del Nuevo Testamento griego existentes autentifican el modelo de texto Bizantino, es lógicamente una falacia e históricamente es una argumentación ingenua"

Ya ha sido demostrada la lógica de ese argumento. Por ello, para demostrar tal afirmación, es necesario demostrar que era históricamente más probable que al transmitir un texto los escribas lo corrompiesen a que lo preservasen, o que usasen un ejemplar corrupto que otro fidedigno. La gran superioridad numérica de manuscritos Bizantinos se intenta explicar como debida a la influencia de Juan Crisóstomo y de los "obispos monárquicos". Pero no existe ninguna evidencia de que Juan Crisóstomo impusiese una forma particular de texto, al contrario, a menudo no utilizaba el texto Bizantino mayoritario. El Imperio Bizantino fue lo suficientemente

grande para permitir la transmisión de manuscritos por muchas líneas independientes. El concepto de una uniformidad impuesta no tiene ningún tipo de base.

(3) *"El texto Bizantino es, demostrablemente ,un texto secundario"*.

Tal aseveración se justifica diciendo que el texto Bizantino contiene frecuentes armonizaciones (el traslado de una lectura aparentemente difícil mediante su alteración para ajustarse al pasaje paralelo). Como la mayoría de la "crítica interna" esto es del todo subjetivo, en su aplicación, y cae bajo la misma objeción como la del principio de adoptar la lectura más difícil.

(4) *"La adopción del 'Textus Receptus' y su utilización para comparar otros modelos de textos, es metodológicamente culpable de requerir su publicación y presenta mermas de la verdad"*.

No hay nada malo en tener el "Textus Receptus" como norma de comparación. Una vez se ha establecido que el "Textus Receptus" está generalmente basado en la tradición de manuscritos más fiables, es justificable comparar las modernas versiones con el "Textus Receptus" y concluir que estas están relativamente corruptas. No hay en esto ninguna falta metodológica, con la condición de que la relación del "Textus Receptus" con los manuscritos sea comprendida.

(5) *"La declaración que dice que los modelos de texto no Bizantinos están teológicamente equivocados es una falacia"*.

Probablemente sea verdad que la mayoría de lecturas no son el resultado de cambios deliberados, pero decir que las modernas formas de texto no debilitan significativamente ninguna de las doctrinas establecidas en la "Versión Antigua" y en la mayoría de manuscritos, es ir demasiado lejos (Ver "Revisando la Revisión", de A. Di Pardo).

Es interesante considerar 1 Timoteo 3:16, donde el Texto Bizantino, y la "Versión Antigua", contienen una de las referencias más explícitas respecto de la deidad de Cristo, "Dios ha sido manifestado en carne". Modernas versiones (Versión Moderna, Reina-Valera 1977, Biblia de las Américas, Nuevo Testamento de Besson, etc.) siguen a la pequeña minoría de manuscritos lo cuales poseen la lectura equivocada de "El" o "Aquel", en lugar de Dios.

La existencia de tales pocas lecturas es insuficiente para probar ninguna corrupción sistemática y deliberada del texto, pero cuando estas se encuentran en manuscritos producidos durante un período de influencia Arriana o en versiones cuyos traductores son conocidos por sostener puntos de vista unitarios, entonces existen buenas razones para sospechar que la adopción de dichas lecturas es debida a una tendencia herética. En este sentido, la acusación de aberración teológica es correcta y no es en absoluto una falacia. Además, la Deidad de Cristo no es la única doctrina debilitada por las modernas formas de texto, y es inútil el pretender que la alteración de cualquier pasaje doctrinal no debilita -en cierta extensión- el testimonio de esa doctrina. No es correcto que confinemos nuestra atención únicamente a pasajes doctrinales; dado que no hay ninguna palabra de la Escritura que no sea por demás sumamente preciosa.

LAS LECTURAS: CRITERIO INTERNO.

1. ¿Son preferibles las lecturas cortas o las largas?

Se dice que los escribas tendían a añadir, en lugar de quitar al texto. Tal afirmación favorecía el modelo de texto Alejandrino, que posee la forma más breve, en oposición al Bizantino, que tiene la forma más larga. Cualesquiera que sean las faltas de escribas posteriores, es igualmente cierto que los escribas más tempranos de Egipto, donde se forjó el modelo de texto Alejandrino, tenían tendencia a la omisión. El Dr. E.C. Colwell, en "Studies in Methodology in Textual Criticism" (1969), en el capítulo sobre "Hábitos de los escribas" muestra que los escribas de los papiros 45, 66 y 75 se inclinaban a pasar por alto letras, sílabas, palabras e incluso frases. Esta probada tendencia de los escribas egipcios vierte una gran sospecha sobre la calidad del modelo de texto Alejandrino, más breve, tan favorecido por la mayoría de los críticos.

2. ¿Son preferibles las lecturas más difíciles o las más largas?

La preferencia de la lectura más difícil permitiría que cualquier redacción absurda o sin sentido, que hubiese inventado un escriba, fuese aceptada en lugar de otra con sentido y que se encontrase en todos los demás manuscritos. Ello ignoraría la probabilidad de que los escritores de los Originales Inspirados hubiesen deseado hacer claro el significado al lector, evitando en forma deliberada el uso de "una lectura más fácil".

3. ¿Es preferible hacer una adecuada suposición de lo que el autor humano del Original hubiese escrito, entre diversas variantes, sobre la base de lo escrito en otro lugar?

Este es un procedimiento extremadamente peligroso. Ello nos obligaría a rechazar en ocasiones el testimonio de casi todos los manuscritos a favor de la lectura de un solitario escriba que ha alterado el pasaje para confirmarse con la "práctica usual del autor". Este tipo de crítica textual es un compuesto de conjeturas y subjetividad, que lleva a un tratamiento frívolo de las palabras de las Santas Escrituras.

Todo ello nos muestra la inferioridad de la evidencia interna, comparada con la externa. Es la negligencia por la evidencia externa de los manuscritos, lo que ha llevado a la moderna forma de texto griego.

EL TEXTO TRADICIONAL ANTES DEL SIGLO IV

Al considerar dicha cuestión de común pasamos por alto el hecho de que la supervivencia de cualquier manuscrito desde ese período tan temprano es, en si mismo, un hecho sorprendente. Las condiciones climáticas necesarias para permitir la supervivencia de los frágiles documentos de papiro, casi exclusivamente, permitía que fueran preservados manuscritos de los siglos II y III en Egipto, donde el texto popular era el llamado "texto-tipo Alejandrino".

La declaración de que los papiros de Wescott han servido sólo para confirmar la opinión de que el Alejandrino es la forma más antigua de texto existente, no tiene en cuenta esta particularidad geográfica. Cabe la posibilidad de que los manuscritos posteriores, que están en desacuerdo con el texto-tipo Alejandrino, sean descendientes de ejemplares no Egipcios previos al siglo IV ; los cuales debido en parte a lo poco favorable del clima, es probable que no hayan sobrevivido. Los papiros están minados con diversos y frecuentes errores de copiado y tienen una definida tendencia a abreviar. Es esta tendencia a abreviar, propia de los editores Alejandrinos, lo que sin duda dio lugar al diferenciado texto-tipo Alejandrino. Mientras que los aproximadamente ochenta papiros sobrevivientes ofrecen entre ellos un considerable cuerpo de evidencia, muchos no son previos al siglo IV y la mayoría son extremadamente fragmentarios. De muchos pasajes del Nuevo Testamento no hay ningún papiro que sobreviva; los pasajes de los que han perdurado están raramente cubiertos por más de tres papiros a la vez, generalmente sólo por uno. Los papiros son por lo tanto de un uso limitado.

En relación a las Versiones Antiguas, la Peshitta Siríaca favorece el Texto Tradicional o Mayoritario, y en ocasiones se ha declarado

que es previa al siglo IV. Mucho se ha dicho sobre la "opinión académica" de que la Peshitta Siríaca tuvo su origen en el siglo V. Pero no se hace ninguna mención del hecho de que la Antigua Siríaca, de la que en general se sostiene que está a favor de un texto no Bizantino, sea en sí mismo anterior de la segunda mitad del siglo IV.

La Versión Antigua más cercana al texto-tipo Alejandrino es la Cóptica, pero el obvio origen egipcio de esta versión le da la misma inclinada parcialidad geográfica que los papiros antiguos. Al igual que los papiros, las Versiones Antiguas no son muy útiles para establecer el texto del Nuevo Testamento.

LA PRIMITIVA EVIDENCIA PATRÍSTICA

Uno de los puntos fuertes de Burgon, a favor del Texto Tradicional, es su atracción por las citas del Nuevo Testamento encontradas en los "Padres Primitivos". Eduard Miller continuó la obra de Burgon, haciendo Puckering uso de la evidencia de ambos.

En la Lectura Mayoritaria de Mateo 27:34, de acuerdo con Burgon, la lectura "*vinagre mezclado con hiel*" tuvo antiguamente un buen soporte patrístico. El pasaje es importante ya que muestra el cumplimiento de la profecía dada en el Salmo 69:21, no plenamente registrada en los otros Evangelios. Los incidentes registrados en Marcos 15:23, 36 y Juan 19:29, son redactados de manera diferentes del pasaje de Mateo, no siendo paralelos a él. Orígenes, un padre del siglo III, relaciona explícitamente la lectura con Mateo; sobreviviendo su comentario sobre esta parte de Mateo en una traducción latina. El pasaje puede ser traducido así: "considera esto también, que de acuerdo con Mateo, Jesús, recibiendo vinagre con hiel lo probó y rechazó beber; pero de acuerdo con Marcos, cuando le fue dado vino mezclado con mirra El no lo bebió".

Hay un comentario griego posterior, de Pedro de Laodicea, que en ocasiones toma prestado de Orígenes, y que tiene la lectura "vino con hiel", pero que no tiene autoridad para determinar el texto de Orígenes. Orígenes ya había citado la lectura de Mateo 27:34 como "*y le dieron vinagre para beber, mezclado con hiel*", lo cual es una fuerte corroboración de que el texto de Orígenes sobre Mateo sea "vinagre" y no "vino" aquí. Esta cita representa un indiscutible testimonio del siglo III, considerablemente anterior que cualquier manuscrito griego que contenga este capítulo. Orígenes es considerado como favorable del texto-tipo Alejandrino.

Otros tres Padres de la lista de Burgon son Bernabé (siglo I), Irineo (siglo II) y Tertuliano (siglo II); quienes al referirse a Jesús lo hacen diciendo que le dieron hiel y vinagre para beber. Los trabajos de estos tres Padres han sido verificados en buenas ediciones modernas de crítica, las cuales muestran la inexistencia de variantes significativas en los manuscritos patrísticos de los pasajes en cuestión. Ellos no mencionan a Mateo por su nombre, pero sus expresiones están significativamente más próximas a Mateo que a los otros Evangelios, y más próximas a Mateo que al Salmo 69:21, que habla de la hiel como "comida" más bien que "bebida". Las demás referencias de Burgon parecen ser de la misma categoría. El Texto Mayoritario es aquí apoyado por un mínimo de cuatro testigos muy antiguos, que van desde el siglo primero al tercero, anteriores a cualquier manuscrito griego existente que contenga el capítulo. Por otro lado, la Lectura Alejandrina "vino mezclado con hiel" está mejor explicada atribuyéndola a un escriba que, quizás deliberadamente, armonizando el pasaje con Marcos 15:23, no se dio cuenta de que los dos Evangelios se refieren aquí a incidentes diferentes.

LA TRANSMISIÓN DEL TEXTO TRADICIONAL

Existe un argumento que dice que solo forzando nuestra credulidad conseguimos creer que la pura tradición de los autógrafos desapareciera durante tres siglos, para después, de repente, volver a aparecer en miles de manuscritos (variando mínimamente) entre los siglos V y X. Si este se ha de aceptar, podríamos entonces decir nosotros con mayor justificación que solo forzando nuestra credulidad conseguimos creer que la pura tradición de los autógrafos pueda desaparecer durante quince siglos, hasta ser resucitada por Wescott y Hort, para volver a ser de nuevo en el siglo XX el texto dominante.

Anteriormente hemos mostrado que la llamada "desaparición" del Texto Mayoritario hasta el siglo IV es compensada por la existencia de citas sobre dicho Texto entre los Antiguos Padres, y es parcialmente explicada por la fragilidad de los documentos en papiro, a no ser que se encontrasen en condiciones climáticas especiales.

También se dice que el estatus de Texto Mayoritario para el Texto Bizantino es debido al hecho de que, después de las invasiones islámicas, el trabajo de copiar manuscritos solo continuó en Constantinopla. Tal aseveración, acerca de Constantinopla, no tiene ningún fundamento. La llamada "Iglesia Oriental" dispone hoy día de unos 2.000 manuscritos del Nuevo Testamento griego en otros lugares. Cerca de 1.000 se hallan en el Monasterio del Monte Athos; cerca de 400 en Atenas; cerca de 80 en Patmos, y unos 100 en Amorgas, Andros, Lesbos y otros lugares de Grecia. Cerca de 300 manuscritos se localizan en Jerusalem, en el Monte Sinaí, y el Alejandría y el Cairo (en Egipto). Además de otros muchos en Rusia.

Sin duda alguna estos manuscritos fueron importados de Constantinopla, pero en su conjunto, probablemente, fueron copiados donde ahora han sido encontrados. En algunos de estos lugares (Jerusalem y Gracia), han existido comunidades cristianas de manera permanente desde los tiempos más antiguos, no tenían necesidad de ir a Constantinopla por sus manuscritos. Las conquistas islámicas no pusieron fin a la copia de manuscritos en diferentes lugares. Los invasores, a menudo, permitían que los monasterios siguieran normalmente su tipo de vida.

Tampoco cesó la copia de manuscritos en Occidente. El griego se siguió estudiando en lo que hoy es Italia, Francia e Irlanda, por lo que es probable que se siguieran produciendo algunas copias independientes del Nuevo Testamento en dichas áreas entre los siglos IV a XV.

En vista a las anteriores consideraciones, podemos afirmar que la influencia de Constantinopla no fue en absoluto crucial. Tampoco encontramos evidencia histórica de algún gran cataclismo que llevase a instalar una nueva forma de texto en lugar del Alejandrino dominante. La antigüedad y extensa difusión geográfica del Texto Tradicional, combinada con su basta superioridad numérica en manuscritos, son poderosos indicativos de que esta forma de texto fue directamente derivada de los originales del siglo I.

LA TAREA DE LA CRÍTICA TEXTUAL

La actual exaltación de la estimación de las Versiones Modernas está, generalmente, fuera de lugar. La desafortunada verdad del asunto es que las Versiones y Ediciones modernas, en vez de mover a un acercamiento al texto perfecto, han dado demasiados pasos atrás al respecto. Ha llegado el momento de establecer la crítica textual en un adecuado caminar científico, y tomar en cuenta las 19/20 partes de la evidencia de los manuscritos, restaurando el Texto Tradicional a su legítimo lugar como el Nuevo Testamento griego de la Iglesia Cristiana.

Otras publicaciones de
"Edicions Cristianes Bibliques":

*Serie "Cuadernos de fundamentos".

*Serie "Reflexión Teológica".

*Serie "Estudio Bíblico".

*Serie "Información y Denuncia".

Escríbenos solicitando el "Catálogo" de publicaciones
y recibirás gratuitamente nuestro boletín trimestral
"Koinonía".

Edicions Cristianes Bibliques

Apartat 10.053

08080 Barcelona-Catalunya (España)

E-mail: amm.ecb@teleline.es

URL: <http://www.geocities.com/ecb-dlcf>



Edicions Cristianes Bibliques
Difusora de Literatura / Cristiana Fonamentalista

Apartat 10053 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)